



Riesgo de Perdición, Resurrección, el Cielo y sus Implicaciones

Recopilado

Lo que separa al cristiano de toda la gente religiosa, es su afirmación de poseer por escrito (en la Biblia), la autoridad suprema, absoluta y suficiente de Dios.

La Biblia es importantísima para que el cristiano crezca en la gracia y conocimiento de Cristo Jesús.

Los principios, normas y reglamentos, por medio de los cuales el cristiano debe dejarse gobernar en todo aspecto de su vida, se encuentran en las páginas de la Biblia, la Santa Palabra de Dios.

El propósito de este tema es que el cristiano aprenda bien los conceptos básicos de la Biblia, que los aplique a su vida diaria, y que entienda que los principios bíblicos relacionados con la escatología que deben conducirlo en todas las áreas de su caminar con el Señor Jesús. En donde se pretende entender que hay más allá de la muerte desde una perspectiva bíblica, los últimos acontecimientos y la vida del creyente en referencia a la espiritualidad del denominado cristiano.

I El Juicio Final

Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte,; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano.

Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra, que sobre los montes se extiende como el alba. Joel 2:1-2

Entonces estarán dos en el campo; él uno será tomado, y el otro será dejado.

Dos mujeres estarán moliendo en un molino, la una será tomada y la otra será dejada.

S. Mateo 24:41

Ciertamente Dios ha preparado el día del juicio para la humanidad. Durante estos seis milenios hemos caminado como si Dios no existiera, es más, le hemos negado el derecho

de existir, le hemos negado el derecho de mandar en su mundo, le hemos negado el derecho que tiene a ser adorado y honrado por toda la humanidad, tal como hizo Israel, al pedirle que le pusiera un rey como todas las demás naciones.

Hemos profanado su nombre y naciones enteras se han ido detrás de falsos dioses y falsos profetas negando la única verdad encerrada en las Sagradas Escrituras. No solamente le hemos negado el derecho de existir a él, sino que le matamos a su Hijo, a quien envió, porque todos los profetas habían sido perseguidos o matados.

Pero el fin viene, se aproxima el fin, un fin terrible para los que no creen, para los soberbios, para los que se creen ser dioses, para los que actúan abominablemente delante de su presencia, ignorando sus estatutos y leyes. Nadie podrá evitar que se ejecute la sentencia contra el planeta. Esto parece ser una "locura", porque tal como sucedió con los reyes de Israel, no aceptaban las profecías de juicios que Dios les enviaba con sus profetas, querían escuchar noticias de paz, de victorias y no de derrotas, lo mismo sucede hoy en día, los seres humanos hablan de un "nuevo orden", de amistad y fraternidad con todas las naciones del mundo, hablan de paz mientras sostienen detrás de sus espaldas una bomba lista para lanzarla, hablan de fraternidad y cooperación mientras sujetan el puñal y la espada, listas para asesinar al enemigo, hablan de un "nuevo orden" de prosperidad y dejan que millones de seres mueran de hambre mientras usan las riquezas para sus guerras, sus viajes espaciales, sus investigaciones demoniacas en sus laboratorios creando virus y bacterias destructivas. No escuchan estas advertencia y profecías bíblicas, no les gusta escuchar la palabra pecado, desobediencia, inmoralidad, pornografía; corrupción, traición, soberbia, avaricia, no, no se puede mencionar "la soga en la casa del ahorcado". Se aplauden unos a otros. Caminan como pavos reales sobre alfombras saludando a sus ejércitos. Les gustan escuchar las palabras de zalamería: Sr. Presidente, Excelentísimo señor, Honorable Juez, su Excelencia, su Majestad el el rey la reina, el Santo Padre, el Peregrino de la Paz...¡Diablo! cuántos títulos nos hemos inventado para halagarnos los unos a los otros.

Pero vivimos como si Dios no existiera. Le construimos grandes templos pero profanamos nuestro cuerpo, que es el verdadero templo en cual Dios desea habitar, cuidamos más al auto, a una casa, a un vestido que al templo de Dios. Hay espacio para todo en nuestro corazón menos para Dios.

Por eso viene el juicio final, Dios no quiere condenar al mundo, pero hemos decido escuchar al Príncipe de este mundo, Satanás, a través de sus falsantes, Consejeros que sólo piensan en sus posiciones, y sabiendo que están mal, no les importa aconsejar mal, sus astrólogos que le anunciando paz, triunfo o cualquier otra estupidez, pero no siguen, no escuchan las palabras escritas en la Biblia.

El castigo viene porque continuamos pecando descaradamente, violando niños, maltratando ancianos, maltratando animales por diversión, adulterando y fornicando, rindiéndole culto al mismo diablo, levantando templos al demonio, haciendo guerras,

robando las riquezas de los países menos poderosos.

Dos estarán en el campo dice el Señor. Cuando Cristo regrese habrá dos pueblos en el campo. Uno será escogido y el otro se quedará. Esos dos pueblos son Israel y el pueblo gentil, los judíos rechazaron a Cristo en su mayoría y hoy todavía lo rechazan, pero vino " a los suyos y los suyos no le recibieron", hubo un pueblo que lo recibió, millones de gentiles, que no conocían a Dios, lo conocieron a través de Jesús, ese pueblo que estará en el campo será levantado. Y mientras el pueblo gentil, aquél lavado por la sangre del Cordero de Dios, es levantado al cielo cuando Cristo regrese, Israel se quedará lamentándose, gimiendo como sucedió con los egipcios cuando Dios los sacó del cautiverio. De la misma forma que Moisés, desde la distancia veía a la tierra prometida, así los judíos verán al Mesías levantando a uno que no fue invitado a la boda pero que cuando los invitados no quisieron asistir, el Señor los mandó a recoger. Será un día glorioso para los gentiles y uno angustioso para Israel y el resto de los gentiles que rechazaron a Jesús.

Dos mujeres moliendo en un molino, una será tomada y la otra dejada. Una iglesia que ha guardado los mandamientos de Dios, una iglesia limpia, sin mancha, sin arrugas, una iglesia que ha huido de la idolatría, que cree en el poder del Espíritu Santo, una iglesia que sostiene que sólo hay un mediador entre Dios y el hombre, una iglesia dotada de los dones espirituales, una iglesia cuyo fundamento es el evangelio anunciado por los apóstoles, una iglesia que no ha claudicado, que no ha metido fuegos extraños en el lugar santísimo del templo, una iglesia comprada con sangre, una iglesia obediente, una iglesia que es luz en medio de las tinieblas, una iglesia que no se ha contaminado con el mundo, sus filosofías huecas, una iglesia cuyo fundamento son las enseñanzas bíblicas, una iglesia que espera el regreso de Jesús, una iglesia que predica el perdón y el arrepentimiento y no un evangelio de prosperidad material, una iglesia cuya bandera es la fe en Jesucristo, esa iglesia representada por una de estas mujeres será levantada.

Pero hay otra, una a la que Jesús dirá: "apartaos de mí, nunca los he conocido", esa iglesia muerta, nube sin agua, hoja llevada por el viento, esa iglesia idólatra, falsante, perseguidora, esa iglesia que enseña ideologías de hombre, que engaña diciendo que hay muchos mediadores, muchos santos, esa iglesia que mezcla la santería con las enseñanzas bíblicas, que absuelve y condena con autoridad, esa iglesia que se sienta en las plazas y que bebe vino con los reyes de la tierra, esa iglesia que dice que no habrá castigo, que ella es la "Princesa de Dios", esa iglesia que tiene los bancos repletos de dinero mientras los pobres desfallecen a causa del hambre, esa iglesia que calla ante el aborto, el homosexualismo, esa iglesia que ha cambiado la palabra de Dios por palabras de hombres, esa iglesia de estos tiempos, apóstata, iglesia compuesta por todas las sectas falsas del mundo, esa iglesia será dejada.

"Salid de ella pueblo mío, dice el Señor"

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea,

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida de sangre; y su nombre es el Verbo de Dios.

Y los ejércitos celestiales, vestido de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en cabllos blancos.

Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos. Apocalipsis 19:11-21

Una vez Jesús levante a su pueblo caerán sobre la tierra grandes juicios hasta que llegue el final glorioso del establecimiento de una nueva raza humana santa y pura que habitará un nuevo planeta tierra y cuya capital , la Nueva Jerusalén, ya se encuentra terminada en los cielos, lista para ser bajada cuando comience el glorioso reino eterno de Jesucristo.

No solamente el ser humano será juzgado y condenado por su maldad sino que el mismo reino de Satanás llegará a su fin, todos sus aliados serán destruidos y el hombre que se prestó para recibir su poder y autoridad y el falso profeta serán lanzados vivos al lago de fuego y azufre. El mismo Satanás será tomado prisionero, encadenado y echado al abismo donde se sellará el mismo hasta que culmine el milenio. Luego será liberado y éste ser diabólico nuevamente engañará a los reyes de la tierra y los llevará a la muerte final, a su destrucción, pues Dios mismo los consumirá con el fuego de su boca. El diablo será lanzado al lago de fuego y azufre por toda la eternidad.

Luego vendrá el juicio final. Finalmente se dará comienzo al reinado eterno de nuestro Señor.

He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que hace y ama mentira.

Apocalipsis 22:12-14

El amor de nuestro Señor es tan grande que hoy, no importa lo que le hicimos cuando vivió entre nosotros, está tocando a las puertas de tu corazón, sólo quiere que lo dejes entrar, que le des la bienvenida a tu vida, si lo haces todo cambiará, volverás a la presencia de Dios, el lazo entre tú creador y tú volverá a unirse. ¿Cuántas personas les has dado la oportunidad de compartir contigo, muchas veces hasta te han dañado?... Dale un oportunidad, Cristo no forzará la entrada porque respeta tu libre albedrío y éste debe ser un acto voluntario. El permanecerá en la puerta de tu corazón, no importa el tiempo que tardes, pero un día se marchará y luego será muy tarde. Escucha su dulce voz, es una voz delicada que nos llena de paz interior. Edifica tu vida sobre la roca, la roca que los judíos desecharon. Hoy es el día de tu salvación, no dejes que Satanás te prive de tu salvación.

No hay cosas más agradable y hermosa que ser humano pueda experimentar que sentir la seguridad de estar protegido por el más noble y grande Caballero que la humanidad ha tenido. Jesús fue muy especial cuando caminó por las polvorientas calles de Jerusalén, el solo pensar que es Dios, Príncipe de Príncipes y que se bajó al nivel digno de un humilde carpintero eso me hace sentir orgulloso de mi Señor.

No puedo admirar con tanta devoción a un ser humano, no importa la hazaña que haya realizado, ninguno como mi Señor. Su amor, su misericordia, su inteligencia, su fuerza de voluntad, su riqueza espiritual, su sabiduría y gracia no tienen comparación.

Nadie como mi Salvador. Cuando había un enfermo allí estaba su mano sanadora, cuando la naturaleza se enojaba allí estaba su palabra de autoridad para detener los vientos, cuando los hombres llenos de impiedad acorralaban a la mujer para matarla, ahí estaba su perdón y su justicia, cuando alguien lloraba a un muerto, ahí estaba para resucitarlo, cuando los fariseos se levantaban con sus doctrinas torcidas, ahí estaba para enseñar la verdad de las escrituras, cuando la suegra de Pedro ardía en fiebre ahí estaba para sanarla, cuando Zaqueo corría como loquito por toda la ciudad y se subió al árbol allí estaba para mirarlo fijamente y bajarlo , cuando corrían sobre los techos llevando a los enfermos ahí estaba mi Señor para sanarlos, cuando el ciego no tenía la posibilidad de alcanzar la salud cuando el ángel tocaba las aguas, allí estaba mi Redentor, cuando los leprosos eran rechazados, ahí estaba para sanar su lepra, cuando los endemoniados caían a sus pies, ahí estaba para libertarlos, cuando el ladrón tuvo la necesidad de arrepentirse, ahí estaba en la cruz para perdonarlo. Mi Jesús siempre está en el lugar y en la hora precisa que lo necesitamos.

Es mi Rey, mi Caballero, mi guardián secreto, me libra de los hombres perversos, de la maldad y del pecado y me protege de las fuerzas de Satanás. Jesús es mi mejor amigo.

II Riesgos de la Perdición

1. La palabra “muerte” se encuentra más de 300 veces en la Biblia. ¿Qué significa? ¿Cómo se usa esta palabra?

2. Creo que todos queremos entender este tema, así como la Biblia lo presenta, porque es un tema que afecta a todo el mundo y es muy importante que todos lo entiendan.

3. Para comenzar debemos entender que la palabra misma significa SEPARACIÓN. Se usa de diferentes maneras, pero básicamente siempre significa “separación”.

A. Cuando el hombre desobedece a Dios Muere

a. Gén. 2:15, “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. 16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; 17 mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.

b. Luego cuando Adán desobedeció a Dios, no murió físicamente ese mismo día, pero “lo sacó Jehová del huerto del Edén ... 24 Echó, pues, fuera al hombre” (Gén. 3:23, 24). De esa manera, “murió”, siendo separado del favor de Dios.

c. Rom. 5:12, “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. Rom. 3:23, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”.

d. Así pues, Cuando llega a ser pecador muere

1. Efes. 2:1, “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”.

2. Rom. 6:16, “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?”

3. Cuando uno desobedece a Dios, es pecador y separado de Dios. Isa. 59:2, “vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”.

El Hombre Muere si sigue el Camino que le parece correcto, pero no es el camino de Dios.

a. Prov. 14:12, “Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte”.

b. Jueces 21:25, “cada uno hacía lo que bien le parecía”. Así es hoy en día. Muchos simplemente hacen lo que les parece mejor, sin tomar en cuenta lo que la Biblia enseña.

B. Cuando uno llega a ser cristiano muere.

a. Porque cuando llega a ser cristiano se separa de sus pecados pasados y se separa de prácticas mundanas y pecaminosas; es decir, el arrepentimiento (el cambio de corazón y la decisión de obedecer a Dios) es como morir al pecado.

b. Rom. 6:2, "Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? 3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? 4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva".

c. 2 Cor. 6:14-17.

C. Cuando alguno vive en los placeres del mundo muere.

a. 1 Tim. 5:6, la persona "que se entrega a los placeres, viviendo está muerta". Dice esto aun de los que profesan ser cristianos.

b. Sant. 5:19, "Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, 20 sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados".

C. Cuando el espíritu sale del cuerpo la persona muere.

a. Este es el sentido más común de la palabra "muerte".

b. Sant. 2:26, "Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta".

c. Gén. 35:18, hablando de la muerte de Raquel, la amada esposa de Jacob, "Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni".

D. Cuando los hombres están perdidos en el juicio final muere

a. Es decir, estarán separados de Dios eternamente.

b. Rom. 6:23, "la paga del pecado es la muerte". De eso habla.

c. 2 Tes. 1:6, "Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, 7 y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, 8 en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; 9 los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, 10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)".

e. Apoc. 20:12, " Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. 13 Y el mar

entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. 15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”.

Conclusión:

A. Así es que la palabra “muerte” se usa de varias maneras:

1. Cuando uno desobedece a Dios, llega a ser pecador y muere, porque el pecado nos separa de Dios (o sea, de su favor).

2. Cuando uno sigue un camino que le parece bueno pero no es el camino de Dios ES CAMINO DE MUERTE.

3. Cuando uno llega a ser cristiano, muere al pecado; es decir, se separa de la práctica del pecado.

4. Cuando alguno (aunque profese ser cristiano) vive en los placeres del mundo, está muerto.

5. Cuando el espíritu sale del cuerpo, el hombre muere.

6. Cuando el hombre está perdido en el juicio final, sufre la segunda muerte, que es la separación de Dios para siempre.

B. Por lo tanto, no podemos evitar la muerte física, pero sí queremos evitar la muerte que significa separación de Dios. Solamente queremos morir en el sentido de separarnos del pecado, para estar bien con Dios, y no tener que morir eternamente, o sea, separado de Dios eternamente.

III La Resurrección

La Resurrección es un hecho fundamental en la fe del cristiano que debe ser conocido y profundizado por todo creyente, particularmente en el tiempo pascual. Intentaremos en este estudio desglosar los distintos significados enmarcados por el mismo término e investigar su riqueza:

A. Etimología:

El N.T. es el tomo de la Biblia donde más se habla de la Resurrección. Para ello se emplea el término griego Anástasis (resurrección), que está emparentado con Anastao (sacar, levantar). El vocablo castellano proviene del latín Resurrectio, que también tiene el significado de resurgir. De manera que resucitar significaría levantarse, salir o ser sacado de entre los muertos. Los muertos yacen acostados, por eso volver a la vida se entiende como "levantarse".

B. La resurrección como fenómeno:

El fenómeno de "volver a la vida" y la resurrección "bíblica" no son siempre la misma cosa, aunque están profundamente relacionados. En Gn 2, 7 se describe el origen de la vida: el cuerpo es moldeado de arcilla y lo que da la vida es el soplo vital, el ruaj o pneuma (a la vez aliento y espíritu, en hebreo y griego). La muerte entonces se entendería como en la separación del principio vital del cuerpo (...porque eres polvo y al polvo retornarás. Gn 3, 19). En consecuencia, la resurrección sería la reunión de la materia corpórea con el "principio animador" o alma (cf. 1 Re 17,17ss; 2 Re 4,18-37). La imagen más extrema de la "vuelta a la vida" en el sentido corpóreo está figurada en la profecía de Ezequiel 37, 1-10.

C. La resurrección como esperanza en el A.T.:

Al explicar el origen del sufrimiento, el texto de Gn 3 establece una relación causa-efecto entre el pecado y la muerte. Todo lo que implicaba enfermedad o muerte era visto como producto del pecado, mientras que, por una analogía inversa, todo lo bueno (salud, prosperidad) era visto como señal de bendición. De allí se derivó en el antiguo Israel el concepto de teología retributiva, que quiere decir que Dios te da salud, descendencia y bienes materiales en la medida en que gozas de su favor por tus oraciones, sacrificios y ofrendas (un ejemplo de ello es el desconcierto de Job frente a la prueba: si Job era justo ¿por qué pierde todo?). El "punto débil" de la teología de la retribución está en la muerte: ¿acaso la mayor bendición no es la vida? ¿De qué te vale tener bienes si igual has de morir? Y si irremisiblemente mueres ¿para qué sirve vivir? ¿Qué sucede al creyente al morir? (Qo 3;12,7) ¿Qué diferencia existiría entonces entre ser bueno y ser malo si todos mueren igualmente? La inserción de estas reflexiones en el pensamiento teológico de Israel dio paso a una nueva etapa en la Revelación donde la muerte se empezó a entender como un nuevo estadio (el Seol) (Sir 17,25ss) y la resurrección se fue perfilando como una nueva esperanza (Is 26,19; OS 13,14) para los que son fieles a Yahvé. Dios se convierte entonces en el liberador de Israel de las garras de la muerte (Is 25,8). Esta certeza de una vida futura es ya un hecho en la época de los Macabeos (2 Ma 7).

D. Jesús y la resurrección:

Sólo un profeta poderoso como Elías podía resucitar a un muerto. Jesús no solo resucitó a la hija de Jairo (Mt 9,18-26), sino que superó a Elías al resucitar un cadáver con 4 días de descomposición (Jn 11,39). También al morir Jesús, varios muertos resucitaron (Mt 27,52). Sin embargo lo más importante es que Jesús se identifica a sí mismo con la Resurrección (Jn 11,25-26) y tras anunciar su futura resurrección (Mc 8,31) la ejecuta (Mt 28; Mc 16; Lc 24; Jn 20). La resurrección de Cristo no es solo una vuelta a la vida corpórea, sino un nuevo estado de vida en el cual Él posee un cuerpo real pero libre de las limitaciones materiales (come Lc 24,30.41-43; no está sometido al espacio ni al tiempo Mt 28,9.16-17; Lc 24,15.36; Jn 20,14.19.26;21,4; luce como desea Jn 20,14-15; Mc 16,12; Lc 24,16). Jesús conserva las señales de su Pasión, aunque no todas (Lc 24,40; Jn 20,20.27), sino solamente las que le fueron hechas en la cruz, pues su sacrificio es eterno y está eternamente ligado a la raza humana. Las víctimas ofrecidas en el altar del Templo se consumían, tras lo cual el oferente tenía la necesidad de una nueva víctima

para expiar culpas futuras. Jesús conserva las señales que recibió en el altar de su sacrificio (la cruz); éstas no se borran porque el sacrificio de Cristo no es perecedero, sino que la ofrenda está siempre viva.

La Resurrección también implica el culmen de una misión. Al encarnarse Jesús se despoja de todo (Fil 2,6-8), al resucitar lo recobra todo por virtud de su entrega (Mt 28,18). A partir de ese momento es constituido Juez y Regente de todo lo creado (Ef 1,20-23). La Resurrección también inaugura una nueva forma de economía o relación entre Jesús y su Iglesia, donde la Escritura y la Eucaristía vivida en Comunidad son los elementos fundamentales de encuentro con el Resucitado (Lc 24,13-35).

La Resurrección y la Vida: un hecho curioso en la Resurrección es el famoso *noli me tangere* (no me toques) de Jn 20,17. Jesús no le dice a Magdalena "no me toques, que todavía no subo al Padre" como una prohibición de ser tocado. Tampoco lo dice porque era un fantasma. La traducción adecuada es "deja de tocarme, que todavía no subo al Padre". La subida definitiva se realiza en la Ascensión, pero Juan se refiere a otro hecho: Resucitar es volver a la vida, pero ¿qué es la vida? "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, al único Dios verdadero y al que tú has enviado, Jesucristo" (Jn 17,3). No basta volver a la vida corporal, hay que reunirse con el Padre para vivir realmente.

E. La Resurrección para el creyente

Apocalipsis habla de dos resurrecciones (Ap 20,1-6), la primera es una resurrección en un sentido espiritual. Resucitar es "levantarse" no solamente del sepulcro sino también del pecado (Ef 5,14). La primera resurrección hace mención al seguimiento voluntario, maduro y desinteresado de Jesucristo, que es en sí mismo una nueva vida orientada hacia las buenas obras (Rm 8,11.14-17), como sucedió con Pablo (Fil 3,8-16).

Todos resucitaremos en la segunda resurrección (es decir, la resurrección al final de los tiempos) lo creamos o no, pero el creyente que orienta su vida hacia Dios por la fe en la resurrección de Jesús (1 Co 15,1-34) resucitará para la vida eterna (1 Ts 4,14), en cambio el que se ponga voluntariamente en contra de Dios resucitará para la eterna condenación (Jn 5,29), que no es más que el dolor de la ausencia eterna de Dios en su vida. Por tanto, la vida plena que posee el resucitado se convierte en un elemento interpelador para nosotros ¿qué clase de vida queremos vivir? De la manera en que vivas tu vida en el presente dependerá tu vida eterna.

La segunda resurrección traerá para quien opte por Jesús una vida nueva, gloriosa, distinta y plena (1 Co 15, 35ss). Un cuerpo glorioso para una vida gloriosa.

IV El Cielo

¿Qué imágenes vienen a su mente cuando piensa acerca del cielo? ¿Piensa usted en un modo de vida que es excitante y satisfactorio? ¿O acaso las palabras en el epitafio de una querida alma se acercan mucho más al blanco?

No llores por mí, amigo, aunque la muerte nos separe,
Voy a hacer nada por siempre jamás.

¿Despierta el Cielo para usted un sentido de anticipación, o evoca visiones de inactividad monótona y aburrida?

¿Cómo es el Cielo realmente? ¿Es el Cielo algo que siquiera valga la pena pasar un tiempo pensando en él? ¿O deberíamos relegar los pensamientos acerca del Cielo a los rincones polvorientos de nuestra mente, a fin de no convertirnos en personas sin ningún uso terrenal?

En este artículo queremos concentrarnos en lo que dice la Biblia acerca del Cielo, y cómo estas enseñanzas deberían impactar la forma en que vivimos. Vamos a destacar algunas de las verdades fundacionales acerca del Cielo reveladas en las Escrituras.

Sabemos, antes que nada, que el Cielo es la esfera espiritual en la que la gloria de la presencia de Dios se manifiesta y en donde moran los ángeles de Dios y todos los creyentes que han partido de este mundo (Hebreos 12:22-24). Los pocos atisbos del Cielo que nos dan las Escrituras revelan una sensación penetrante de la santidad de Dios (Isaías 6; Apocalipsis 4-5) que tuvo un impacto alarmante y sobrecogedor sobre aquellos a los que se les concedieron tales visiones (Isaías 6; Daniel 7:9-28). Isaías, cuando vio al Señor sentado sobre Su trono, dijo, "Ay de mí... pues mis ojos han visto al Rey, Jehová de los ejércitos."

También se nos informa que es un lugar que las palabras humanas son inadecuadas para describir plenamente. Ezequiel sólo podía describir "como qué" era la gloria del Cielo o a qué "se parecía" (Ezequiel 1). Al describir su aparente visita al cielo, el apóstol Pablo dijo que "oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar" (2 Corintios 12:4). ¡Lo que él vio no sólo no estaba permitido sino que no era posible describir en términos humanos! ¡El Cielo ciertamente está entre aquellas cosas que él describió en otra parte como "cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón de hombre" (1 Corintios 2:9)! ¡Con razón Pablo dice en otra parte que lo "admiraremos" cuando veamos al Señor cuando venga en gloria (2 Tesalonicenses 1:10)!

En tercer lugar, sabemos que para aquellos que pertenecen a Cristo, el Cielo es su destino inmediato después de la muerte. Al ladrón en la cruz Jesús le dijo, "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43). Pablo dijo que "estar ausentes del cuerpo (es estar) presentes al Señor" (2 Corintios 5:8), y que si él fuera a partir de este mundo, él "estaría con Cristo" (Filipenses 1:23).

Muchos se preguntan si en el Cielo todavía estaremos sujetos al tiempo. Pero no hay realmente ninguna razón para creer que no lo estaremos. Ser infinito respecto del tiempo es un atributo que sólo Dios puede poseer. Sabemos que las Escrituras hablan de "meses" en el Cielo (Apocalipsis 22:2) y hasta de "edades" por venir (Efesios 2:7). Por cierto, también, la música que será cantada en el Cielo requiere un modo temporal de existencia. También parece ser que en el Cielo estaremos informados, en cierto grado, de lo que está ocurriendo en la tierra. Cuando Moisés y Elías se reunieron con el Señor en el Monte de la Transfiguración, está registrado que discutieron el próximo retorno del Señor a la gloria (Lucas 9:30-31). Y durante el próximo período de tribulación se nos dice que los santos en el Cielo estarán esperando ansiosamente la terminación de los propósitos de Dios en la tierra (Apocalipsis 6:10-11). Hasta que venga Su reino, aun en el Cielo se hará la pregunta, "¿Hasta cuándo, Señor?" (como se dice que estos santos están implorando).

Oswald Sanders dijo: "Dios no nos dijo todo lo que nos gustaría saber, pero Él nos ha dicho todo lo que necesitamos saber" acerca del Cielo. Así que, miremos con más detenimiento lo que la Biblia nos dice acerca de la existencia del cielo.

A. ¿Cómo Será la Vida en el Cielo? ¡Cambios Espirituales!

Mark Twain una vez afirmó sarcásticamente que en el Cielo, durante doce horas del día, todos cantaremos un himno una y otra vez. ¡Difícilmente un pensamiento atractivo! La Biblia, sin embargo, pinta un cuadro muy diferente de cómo será la vida en el Cielo. Considere sólo algunas de las características más significativas del Cielo.

Primero, sabemos que nuestra transición al cielo resultará en un cambio de nuestra naturaleza espiritual. Pablo habló de "la esperanza de la justicia" que aguardamos (Gálatas 5:5); la expectativa de ser hechos completamente justos. En Romanos capítulo 7 habló de ser liberados de la lucha interna contra el pecado que mora dentro, mediante la liberación de nuestro cuerpo mortal (Romanos 7:23-24). Juan dijo que cuando Jesús aparezca, "seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Juan 3:2). Aun ahora, se nos dice que mientras contemplamos "la gloria del Señor" estamos siendo transformados gradualmente en Su imagen (2 Corintios 3:18). Un día lo veremos "tal como Él es." ¡Y cuando lo hagamos, habrá algo en nuestra visión de Él que purificará nuestros corazones de todo pecado y nos ligará eternamente a Él! Un resultado de esta transformación será el perfeccionamiento de las relaciones entre nosotros. Sobre la tierra, aun entre los más maduros entre nosotros, nuestras relaciones son estorbadas por barreras creadas por el temor, el orgullo, la envidia y la vergüenza. Pero la Biblia dice que "el perfecto amor echa fuera el temor" (1 Juan 4:18). Cuando aprehendamos por completo el amor perfecto que Dios tiene para nosotros y seamos limpiados del pecado que mora actualmente en nosotros, las relaciones entre nosotros serán finalmente las que Dios quiso que fueran.

Segundo, en el Cielo nuestra comprensión de la naturaleza de Dios será ampliada grandemente. El apóstol Pablo dice que "ahora vemos por espejo, oscuramente" pero entonces "veremos cara a cara" y "conoceremos como fuimos conocidos" (1 Corintios 13:12). Estoy convencido de que será este conocimiento el que nos moverá a unirnos en forma espontánea al coro celestial para cantar himnos de alabanza al Dios Todopoderoso. De los pocos atisbos de la adoración celestial que se nos conceden en las Escrituras, aprendemos que nuestra alabanza de Dios estará enfocada tanto en Quién es Él - el Dios eterno, santo y todopoderoso (cf. Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8) - como en lo que Él ha hecho (Apocalipsis 4:11; 5:9-14). Si nuestra adoración de Dios está acallada ahora, es al menos en parte porque todavía no comprendemos plenamente la grandeza de Su gloria y lo sobrecogedor de Su obra creadora y redentora. Pero en el Cielo obtendremos una percepción mucho más clara de la sabiduría de Dios, desplegada en las complejidades de Su creación, y de Sus propósitos maravillosos manifestados en Su obra redentora. Algunos se han preguntado cómo podríamos ser felices en el cielo sabiendo que algunas de las criaturas de Dios están soportando Su juicio eterno. Parece aparente, sin embargo, que en el Cielo obtendremos una perspectiva mucho más clara de la justicia de Dios (cf. Apocalipsis 18:20; 19:1-4). Tal vez la felicidad más perfecta del Cielo sea imposible sin algún elemento de tristeza por la pérdida eternal de aquellos que han rechazado la gracia de Dios. No hay duda, sin embargo, que muchos de los misterios de la vida y de los caminos de Dios en nuestras vidas individuales se entenderán mucho más claramente, llevándonos a unirnos en Su alabanza.

Finalmente, hay toda razón para creer que habrá una oportunidad de crecimiento en el Cielo. . . No crecimiento hacia la perfección, sino crecimiento en la perfección. Como hombre, Jesús era por cierto perfecto. Sin embargo, las Escrituras nos dicen que Él "crecía en sabiduría, en estatura y en favor con Dios y con los hombres." Las Escrituras también nos dicen que una de las tres virtudes que permanecerán por siempre es la esperanza (1 Corintios 13:13). Y qué la esperanza sino la expectativa de cosas cada vez mejores que están por venir. . . ¡la perspectiva de todos aquellos para quienes el Cielo es nuestro hogar eterno!

B. ¿Cómo Será la Vida en el Cielo? ¡Cambios Físicos!

George Bernard Shaw una vez dijo, "El cielo, como se concibe convencionalmente, es un lugar tan vano, tan insulso, tan inútil, tan miserable, que nadie jamás se ha aventurado a describir todo un día en el cielo, aunque bastantes personas han descrito un día en la playa". La cosa interesante de la declaración de Shaw es que tenía razón. . . ¡al menos cuando se trata del Cielo "como se concibe convencionalmente!" Pero la Biblia nos informa que la vida que nos espera no es solamente "mejor" que cualquier cosa que podamos soñar aquí, o aun "mucho mejor," sino que de acuerdo con el apóstol Pablo, ¡"muchísimo mejor" (Filipenses 1:23)! Ahora queremos seguir con nuestra consideración de algunas de estas cosas "muchísimo mejores" que nos esperan en el Cielo.

Primero, una vez que los propósitos de Dios para la vida en la tierra estén terminados, nuestros cuerpos físicos serán resucitados a un nuevo tipo de vida. Filipenses 3:20 nos dice que el Señor Jesús mismo "transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya" (Filipenses 3:21). En 1 Corintios 15, la relación entre nuestro cuerpo mortal presente y nuestro cuerpo resucitado futuro es comparada a la que existe entre una semilla y la planta en la que se convierte cuando es sembrada en la tierra y "muere" (1 Corintios 15:35-38). Cuando una planta sale de la tierra, trae a la actualidad todo el potencial que estaba metido en la semilla de la que creció. Cuando nuestros cuerpos sean transformados poseerán en actualidad todo aquello en lo que ahora sólo podemos soñar. ¡Nuestros cuerpos no sólo serán libertados de la enfermedad y del envejecimiento sino que nuestras capacidades serán expandidas y transformadas inmensamente! ¡Pablo lo describe como un cuerpo que es "espiritual, honorable, imperecedero y poderoso!"

La segunda cosa "muchísimo mejor" que nos espera es la creación de un cielo y una tierra nueva en las que viviremos con Cristo para siempre. Jesús se refirió a esta transformación de la creación como "la regeneración"(Mateo 19:28), el mismo término utilizado para describir el nuevo nacimiento del creyente. Pablo lo describe como el tiempo en que será "libertada de la esclavitud de corrupción" (Romanos 8:21). En el Apocalipsis se nos dice que en la nueva creación no habrá más "llanto, ni clamor, ni dolor" (Apocalipsis 21:4). ¡Y en la profecía de Isaías leemos que las glorias de la nueva creación serán tan maravillosas que "de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento"(Isaías 65:17)! ¡No solamente los sufrimientos de esta vida presente se desvanecerán en comparación con la gloria del nuevo orden mundial (Romanos 8:18), sino que hasta las experiencias más maravillosas serán eclipsadas de tal forma por nuestra nueva vida que apenas sobrevivirán en nuestra memoria! ¡Cuando al apóstol Juan se le dio una visión de la vida en la nueva creación fue anonadado de tal forma que se le tuvo que recordar que registrara lo que estaba viendo (Apocalipsis 21:5) y se le tuvo

que asegurar en dos oportunidades que lo que estaba contemplando realmente ocurriría (Apocalipsis 21:5; 22:6)!

¿Y cómo ocuparemos nuestro tiempo en este nuevo tipo de vida? Las Escrituras nos dicen que además de estar involucrados en la adoración unida de Dios, serviremos (Apocalipsis 22:3) y reinaremos con Cristo (Apocalipsis 20:6; 22:5). ¡La esfera sobre la cual reinaremos sin duda abarcará toda la creación, porque se nos dice que "fueron creadas todas las cosas" para Cristo (Colosenses 1:16) y que con Él heredaremos "todas las cosas" (Apocalipsis 21:7)! Si bien en muchos aspectos habrá una cierta continuidad entre nuestra vida presente y futura, muchas tareas y ocupaciones del orden actual ya no serán necesarias. ¡Las empresas en las que nos involucraremos serán totalmente creativas y productivas, y mucho más gratificantes y excitantes que cualquier cosa que conocemos en la tierra hoy!

C. ¿Cómo Será la Vida en el Cielo? La Perspectiva de una Recompensa Celestial

Hasta ahora, en nuestra discusión sobre el Cielo hemos notado aspectos de nuestra experiencia celestial que serán ciertos para todos nosotros que lo convertiremos en nuestro hogar finalmente.

Queremos concentrarnos ahora en el hecho de que hay algunas cosas del Cielo que no serán disfrutadas de la misma forma por todos.

Jesús, en más de una ocasión, declaró que no todos los que entren en el Cielo disfrutarán de sus bendiciones en el mismo grado. No que haya algún juicio o castigo para los que van al cielo. "Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Romanos 8:1). Pero Jesús sí dijo que en Su reino "muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros" (cf. Mateo 19:30).

El apóstol Juan declaró que era posible que los creyentes entraran en la presencia de Cristo "con confianza" o "alejarse de él avergonzados" (1 Juan 2:28). Pedro escribió que era posible que entremos en el Cielo en forma triunfal o "cayendo" (2 Pedro 1:10-11). El apóstol Pablo dijo que podemos ser o "recompensados" o "sufrir pérdida"; que es posible ser "salvo, aunque así por fuego" (1 Corintios 3:13-15). Tal vez el "fuego" al que se refiere aquí sea una referencia a la mirada penetrante del Cristo glorificado, cuyos ojos Juan describió como una "llama de fuego" (Apocalipsis 1:14). "Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo" (2 Corintios 5:10). La palabra para "malo" en este caso se refiere no simplemente a lo que es "malvado" sino a aquello que desde la perspectiva de Dios "no tiene valor." No sólo nuestras "obras" serán evaluadas sino que también los motivos mismos de nuestro corazón (1 Corintios 4:5). Las Escrituras nos dicen que la alabanza vendrá de Dios para cada creyente (1 Corintios 4:5), pero para algunos habrá más, y para otros, menos.

¿Cuál es la naturaleza de la recompensa que puede ser ganada o perdida? Muchos pasajes hablan de nuestra recompensa celestial en términos de la responsabilidad que se nos confiará cuando reinemos con Cristo en el nuevo cielo y en la nueva tierra. En la parábola de Jesús de los talentos, Él habló de recompensar a aquellos que habían sido fieles poniéndolos "sobre mucho" en Su reino (Mateo 25:21, 23). En otro lugar, Él habló de poner a algunos de nosotros en lugares de autoridad sobre ciudades en Su reino

(Lucas 19: 17, 19). ¡Para aquellos que estuvieron al lado de Él en sus pruebas terrenales, Jesús les prometió colocarlos "en tronos juzgando a las doce tribus de Israel" en su reino futuro, además de sentarlos a su lado en su mesa (Lucas 22:28-30)! ¡No sólo serían dignos de que les sean confiadas responsabilidades mayores sino que serían capaces de disfrutar la comunión más íntima con Cristo!

En muchos pasajes las recompensas celestiales son comparadas a las "coronas" usadas por los ganadores de las competencias atléticas. Sean literales o metafóricas, estas coronas representan distintos aspectos de nuestra recompensa celestial. La "corona de vida" es prometida a aquellos que perseveran bajo las pruebas (Santiago 1:12; Apocalipsis 2:10), la "corona de justicia" a aquellos que aman su venida (2 Timoteo 4:8), una "corona incorruptible" para aquellos que tienen autocontrol (1 Corintios 9:25), la "corona de gozo" para aquellos que llevan a otros a Cristo (1 Tesalonicenses 2:19), y la "corona de gloria" para aquellos que sirven sin egoísmos como líderes espirituales (1 Pedro 5:2-4).

El hecho más importante acerca de nuestras recompensas celestiales es que están basadas no en nuestra posición o capacidad, sino en nuestra fidelidad. Vez tras vez Jesús les dijo a sus seguidores que "el que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel" (Lucas 16:10; 19:17).

D. ¿Qué Diferencia Hace el Cielo?

Antes que terminemos, quisiéramos pensar acerca de algunas de las formas en que nuestra vida en la tierra debería ser impactada por lo que creemos acerca del Cielo.

Primero, la esperanza del Cielo transforma nuestra perspectiva acerca de las desilusiones y sufrimientos de esta vida. D. A. Carson tenía razón cuando escribió: "No hay nada en las Escrituras que nos alienten a pensar que siempre seremos libres de las vicisitudes que asedian a un mundo moribundo". Pero una cosa que puede hacer la esperanza del Cielo es ayudarnos a poner el "lado oscuro" de la vida en perspectiva. Pablo escribió: "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Romanos 8:18). ¡La gloria venidera será inconmensurablemente mayor que la profundidad de cualquier aflicción que podemos conocer hoy!

¡Pero las Escrituras también nos dicen que nuestros sufrimientos presentes de hecho cumplen un papel en prepararnos para esa gloria venidera! Como lo expresó el apóstol: "Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (2 Corintios 4:17). Las mismas cualidades y virtudes que nos equipan para el Cielo están siendo hoy urdidas en nuestra alma a través de las muchas aflicciones de nuestra vida presente. . . liberándonos de las ataduras de la auto-indulgencia, creando en nosotros un corazón compasivo para con otros, y empujándonos para que nos acerquemos cada vez más a Aquél cuya presencia disfrutaremos por la eternidad venidera.

En segundo lugar, la esperanza del Cielo transforma nuestra perspectiva acerca de la verdadera naturaleza del éxito. Por todos lados escuchamos el mensaje de que la "buena vida" consiste en la acumulación de posesiones materiales, la adquisición de poder o el disfrute del placer sensual. Las Escrituras nos alientan a disfrutar de las muchas buenas

cosas de la vida con las que podemos ser bendecidos (1 Timoteo 6:17); pero la esperanza del Cielo debería recordarnos que este mundo y todo lo que está en él está pasando, que su gloria es sólo por un tiempo (1 Juan 2:15, 17), que realmente somos "extranjeros y peregrinos" en este mundo (1 Pedro 2:11).

Es por eso que nos exhortan a poner nuestras mentes y corazones en el Cielo y a buscar las cosas de arriba (Colosenses 3:1, 3). Dios nos está urgiendo a abandonar lo que para Él son búsquedas triviales que terminan sólo en vacío, y a que nos dediquemos a aquellas ambiciones que darán fruto que nos acompañará al próximo mundo. Cuando Jesús dijo que "busquemos primero Su reino y Su justicia", nos estaba alentando a hacer de estas cosas nuestra prioridad más alta en la vida.

Finalmente, la esperanza del Cielo transforma nuestra perspectiva sobre la muerte. Las Escrituras en ningún lugar nos enseñan que como creyentes estamos inmunes o debemos negar la realidad de la pena que puede traer la muerte. ¡Pero en Cristo compartimos Su victoria sobre la muerte! ¡Nos entristecemos, pero no nos entristecemos como aquellos que no tienen esperanza (1 Tesalonicenses 4:13), sino más bien como aquellos que están seguros de reunirse con los seres queridos que han partido antes, de recibir un cuerpo glorioso que nunca se debilitará o se descompondrá, de entrar en una nueva vida asombrosa más allá de nuestros sueños más queridos, y de estar por siempre con el Señor!

Al final de sus queridos "Narnia Tales" (Cuentos de Narnia), C. S. Lewis describió los eventos que ocurren al entrar los personajes de su historia al Cielo "Las cosas que empezaron a ocurrir después fueron tan grandes y hermosas que no las puedo escribir. Y para nosotros éste es el final de todas las historias, y podemos decir muy ciertamente que todos vivieron felizmente para siempre. Pero para ellos era sólo el comienzo de la verdadera historia. Toda su vida en este mundo y todas sus aventuras en Narnia sólo habían sido la tapa y la página del título: ahora por fin estaban empezando el Capítulo Uno de la Gran Historia, que nadie en la tierra ha leído; que sigue por siempre; en la que cada capítulo es mejor que el anterior."

V El Cumplimiento de la Promesa

La Biblia revela que a Dios le ha placido establecer pactos con los hombres. Ocho de estos pactos se hallan mencionados en las sagradas páginas y ellos incorporan los hechos más vitales en la relación que el hombre ha tenido con Dios a través de toda la historia de la raza humana. Cada pacto representa un propósito divino y la mayoría de ellos constituyen una absoluta predicción tanto como una promesa inalterable del cumplimiento de todo lo que Dios ha determinado. Si llevamos nuestra consideración del tema hasta el tiempo cuando los pactos fueron hechos, descubrimos que ellos siempre anticiparon el futuro y tenían el propósito de ser un mensaje de certidumbre para aquellos con quienes el pacto era establecido. Además de los pactos bíblicos, los teólogos han sugerido tres pactos teológicos que tienen que ver con la salvación del hombre.

A. Los pactos teológicos

Para definir el eterno propósito de Dios, los teólogos han sostenido la teoría de que es el propósito central de Dios el salvar a los elegidos, aquellos escogidos para salvación desde la eternidad pasada. De acuerdo a ello, consideran la historia primeramente como

la obra exterior para el plan de Dios en cuanto a la salvación. Desarrollando esta doctrina, ellos han expuesto tres pactos teológicos básicos.

1. Se dice que con Adán se estableció un pacto de obras. La provisión del pacto era tal que si Adán obedecía a Dios, él sería guardado seguro en su estado espiritual y recibiría la vida eterna. Se afirma que este pacto es sostenido por la advertencia concerniente al árbol del conocimiento del bien y del mal, «porque el día que de él comieres, morirás» (Gn. 2:17). Se deduce que si él no hubiera comido del árbol, no hubiese muerto y, como los santos ángeles, hubiese sido confirmado en su estado santo. Este pacto está basado casi totalmente en la deducción y no es llamado un pacto en la Biblia, y por esta razón es rechazado por muchos estudiosos de la Escritura por tener poca base.

2. Otro pacto sugerido es el pacto de la redención, en el cual se insinúa la enseñanza de que fue establecido un pacto entre Dios el Padre y Dios el Hijo en relación a la salvación del hombre en la eternidad pasada. En este pacto el Hijo de Dios se comprometió en proveer la redención para la salvación de aquellos que creyeran, y Dios prometió aceptar su sacrificio.

Este pacto tiene más sostenimiento en las Escrituras que el pacto de obras en que la Biblia declara claramente que el plan de Dios para la salvación es eterno, y que en aquel plan Cristo tenía que morir como un sacrificio por el pecado y Dios tenía que aceptar aquel sacrificio como una base suficiente para salvar a aquellos que creyeran en Cristo. De acuerdo a Efesios 1:4: «Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.» También en referencia a nuestra posición en Cristo, se declara en Efesios 1:11: «En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.

De estas y de otras Escrituras está claro que el propósito de DIOS para la salvación es eterno. Se sugiere que un pacto formal fue acordado entre Dios el Padre y Dios el Hijo del hecho de que el propósito de Dios es también una promesa.

3. Aun otra tentativa es el contemplar el eterno propósito de Dios en la salvación como un pacto de gracia. En este punto de vista Cristo es contemplado como el Mediador del pacto y el representante de aquellos quienes ponen su confianza en Él. Los individuos encuentran las condiciones de este pacto cuando colocan su fe en Jesucristo como Salvador. Aunque este pacto es también una deducción del plan eterno de salvación, tiende a enfatizar el carácter de gracia de la salvación de Dios. El pacto de la redención y el pacto de gracia, en consecuencia, tienen algunas bases escriturales y son más aceptables para la mayoría de los estudiosos de la Biblia que el concepto del pacto de obras, el cual no tiene base escritural.

Sin embargo, se ha levantado el problema de que aquellos que son adeptos a estos pactos teológicos siempre hacen del plan de Dios para la salvación su propósito primordial en la historia humana. Así ellos tienden a ignorar los particulares sobre el plan de Dios para Israel, el plan de Dios para la Iglesia y el plan de Dios para la nación. Mientras que es verdad que el plan de Dios para la salvación es un aspecto importante de su propósito eterno, no es la totalidad del plan de Dios. Un punto de vista mejor es que el plan de Dios para la historia es revelar su gloria, y Él no hace esto solamente salvando a los hombres, sino que también por medio del cumplimiento de sus propósitos y revelándose a sí mismo a través de sus tratos con Israel, con la iglesia y con las naciones. De acuerdo a ello, es preferible contemplar la historia a través de ocho pactos bíblicos, los cuales revelan los propósitos esenciales de Dios a lo largo de la historia de

la Humanidad y que incluye el plan de Dios para la salvación. Aquellos que enfatizan los pactos teológicos son llamados a menudo «teólogos de los pactos», mientras que, por el contrario, aquellos que enfatizan los pactos bíblicos son llamados «dispensacionalistas», porque los pactos bíblicos revelan las distinciones en las varias etapas en la historia humana, las cuales están manifiestas en las dispensaciones.

B. Los pactos bíblicos

Los pactos de Dios contenidos en la Biblia se clasifican en dos clases, aquellos que son condicionales y los que son incondicionales. Un pacto condicional es uno en el cual la acción de Dios es en respuesta a alguna acción de parte de aquellos a quienes va dirigido el pacto. Un pacto condicional garantiza que Dios hará su parte con absoluta certeza cuando se satisfacen los requisitos humanos, pero si el hombre fracasa, Dios no está obligado a cumplir su pacto.

Un pacto incondicional, mientras que puede incluir ciertas contingencias humanas, es una declaración de cierto propósito de Dios, y las promesas de un pacto incondicional serán ciertamente cumplidas en el tiempo y a la manera de Dios. De los ocho pactos bíblicos sólo el edénico y el mosaico eran condicionales. Sin embargo, aun bajo los pactos incondicionales hay un elemento condicional como si se aplicara a ciertos individuos. Un pacto incondicional se distingue de uno condicional por el hecho de que su cumplimiento esencial es prometido por Dios y depende del poder y la soberanía de Dios.

1. El pacto edénico fue el primer pacto que Dios hizo con el hombre (Gn. 1:26-31; 2:16-17), y fue un pacto condicional con Adán en el cual la vida y bendición o la muerte y la maldición dependían de la fidelidad de Adán. El pacto edénico incluía el dar a Adán la responsabilidad de ser el padre de la raza humana, sojuzgar la tierra, tener dominio sobre los animales, cuidar del huerto y no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Por haber fracasado Adán y Eva al comer de la fruta prohibida, fue impuesta la pena de muerte para la desobediencia. Adán y Eva murieron espiritualmente de inmediato y necesitaron nacer de nuevo para poder ser salvos. Más tarde también murieron físicamente. Su pecado hundió a toda la raza humana en un molde de pecado y muerte.

2. El pacto adámico fue hecho con el hombre después de la caída (Gn. 3:16-19). Este es un pacto incondicional en el que Dios declara al hombre lo que será su porción en la vida por causa de su pecado. Aquí no hay lugar para ninguna apelación, ni se implica responsabilidad alguna de parte del hombre.

Como un todo, el pacto provee importantes rasgos, los cuales condicionan la vida humana desde este punto en adelante. Incluido en este pacto está el hecho de que la serpiente usada por Satanás es maldita (Gn. 3:14; Ro. 16:20; 2 Co. 11:3, 14; Ap. 12:9); se da la promesa del Redentor (Gn. 3:15), la cual es luego cumplida en Cristo; se detalla el lugar de la mujer en cuanto a estar sujeta a una concepción múltiple, al dolor y la pena en la maternidad, y en cuanto a la posición del hombre como cabeza (Gn. 1:26-27; 1 Co. 11:7-9; Ef. 5:22-25; 1 Ti. 2:11-14). El hombre debería, en lo sucesivo, de ganar el pan con el sudor de su frente (cf. Gn. 2:15 con 3:17-19); la vida del hombre sería dolorosa y con la muerte por final (Gn. 3:19; Ef. 2:5). Por un período bastante extenso, el hombre continúa desde ese punto en adelante viviendo bajo el pacto adámico.

3. El pacto de Noé fue hecho con Noé y sus hijos (Gn. 9: 1-18). Este pacto, mientras que repite algunos de los rasgos del pacto adámico, introdujo un nuevo principio de gobierno humano como un medio de frenar el pecado.

Como el pacto adámico, era incondicional y revelaba el propósito de Dios para la generación subsiguiente a Noé.

Las provisiones del pacto incluían el establecimiento del principio del gobierno humano, en el que se instituyó la pena capital para aquellos que tomaran la vida de otro hombre. Fue reafirmado el orden normal de la Naturaleza (Gn. 8:22; 9: 2), y al hombre le fue permitido comer carne fresca de animales (Gn. 9:3-4) en lugar de vivir solamente de vegetales, como parece haberlo hecho antes del diluvio.

El pacto con Noé incluía la profecía concerniente a los descendientes de sus tres hijos (Gn. 9:25-27) y designaba a Sem como el único de quien vendría la línea divina que seguiría hasta que el Mesías viniera. El dominio de las naciones gentiles en la historia del mundo está implicado en la profecía concerniente a Jafet. Así como el pacto adámico introdujo la dispensación de la conciencia, así el pacto con Noé introdujo la dispensación del gobierno humano.

4. El pacto abrahámico (Gn. 12:1-4; 13:14-17; 15:1-7; 17: 1-8) es una de las grandes revelaciones de Dios concernientes a la historia futura, y en él fueron dadas profundas promesas a lo largo de tres líneas. Primero de todo, fueron dadas promesas a Abraham de que él tendría gran descendencia (Gn. 17:16), que tendría mucha bendición personal (Gn. 13:14-15, 17; 15:6,18; 24:34-35; Jn. 8:56), que su nombre sería grande (Gn. 12:2) y que él personalmente sería una bendición (Gn. 12:2).

Segundo, a través de Abraham fue hecha la promesa de que emergería una gran nación (Gn. 12:2). En el propósito de Dios esto tiene referencia primeramente a Israel y a los descendientes de Jacob, quienes formaron las doce tribus de Israel. A esta nación le fue dada la promesa de la tierra (Gn. 12:7; 13:15; 15:18-21; 17:7-8).

Una tercera área principal del pacto fue la promesa de que por medio de Abraham vendría bendición al mundo entero (Gn. 12:3). Esto tendría su cumplimiento en que Israel sería el canal especial de la revelación divina de Dios, la fuente de los profetas quienes revelarían a Dios y proveerían de la Escritura a los escritores humanos. En forma suprema, la bendición a las naciones sería provista a través de Jesucristo, quien sería un descendiente de Abraham. Dada la relación especial de Israel con Dios, Dios pronunció una solemne maldición sobre aquellos que maldijeran a Israel y una bendición sobre aquellos quienes bendijeran a Israel (Gn. 12:3).

El pacto con Abraham, como el adámico y el de Noé, es incondicional. Mientras que cualquier generación particular de Israel podría disfrutar de sus provisiones con sólo ser obedientes, y podrían, por ejemplo, ser guiados hacia la cautividad si ellos eran desobedientes, el propósito esencial de Dios para bendecir a Israel, para revelarse a sí mismo a través de Israel, para proveer redención a través de Israel y para traerle dentro de la Tierra Prometida es absolutamente cierto, porque depende del soberano poder y voluntad de Dios, más que del hombre. A pesar de los muchos fracasos de Israel en el Antiguo Testamento, Dios se reveló a sí mismo y encauzó la escritura de los textos sagrados, y finalmente nació Cristo, vivió y murió y se levantó resucitando exactamente como la Palabra de Dios lo había anticipado. A pesar del fracaso humano, los propósitos de Dios son ciertos en su cumplimiento.

5. El pacto mosaico fue dado a través de Moisés para los hijos de Israel mientras que estaban viajando desde Egipto hacia la Tierra Prometida (Ex. 20:1 - 31:18).

En Éxodo, y ampliado en muchas otras porciones de las Escrituras, Dios le dio a Moisés la ley que era para gobernar su relación con el pueblo de Israel. Los aproximadamente

seiscientos mandamientos específicos están clasificados en tres divisiones principales: a) los mandamientos, conteniendo la voluntad expresada de Dios (Ex. 20:1-26); b) los juicios, relacionados a la vida social y cívica de Israel (Ex. 21: 1 - 24:11), y c) las ordenanzas (Ex. 24:12 - 31:18).

La ley mosaica era un pacto condicional e incorporaba el principio de que si Israel era obediente, Dios les bendeciría, pero si Israel era desobediente, Dios les maldeciría y les disciplinaría. Esto es destacado especialmente en Deuteronomio 28. Aunque ya se había anticipado que Israel fracasaría, Dios prometió que Él no abandonaría a su pueblo (Jer. 30:11). El pacto mosaico también fue temporal y terminaría en la cruz de Cristo. Aunque contenía elementos de gracia, era básicamente un pacto de obras.

6. El pacto palestino (Dt. 30:1-10) era un pacto incondicional en conexión con la posesión final de la tierra por parte de Israel.

Este pacto se ilustra como un pacto básicamente incondicional y seguro en su cumplimiento; sin embargo, tiene elementos condicionales para cualquier generación en particular. La promesa dada a Abraham en Génesis 12: 7, y reafirmada luego a través del Antiguo Testamento, sería que la simiente de Abraham poseería la tierra. No obstante, a causa de la desobediencia y el fracaso, Jacob y sus descendientes vivieron en Egipto cientos de años antes del Éxodo. Así, manteniendo el propósito de Dios, ellos volvieron y poseyeron, por lo menos, una porción de la tierra. Más tarde, a causa de la desobediencia y la negligencia a la ley de Dios, ellos fueron sometidos a los cautiverios asirio y babilónico. Otra vez en la gracia de Dios, les fue permitido volver después de setenta años del cautiverio babilónico y reposar la tierra hasta que Jerusalén fue destruida en el 70 d.C.

Sin embargo, a pesar de todos los fracasos, a Israel se le promete que volverá a la tierra, vivirá allí en seguridad y con bendición y nunca será dispersada nuevamente (Ez. 39: 25-29; Am. 9:14-15).

El retorno presente de Israel a la tierra es, por lo tanto, altamente significativo porque cumple la primera etapa del regreso de Israel, necesario para establecer el escenario para el fin de los tiempos. La vuelta de Israel será completada hasta el último hombre después de que Jesucristo vuelva y establezca su reino (Ez. 39:25-29). Mientras que cualquier generación pudiera haber sido sacada fuera de la tierra por su desobediencia, el propósito final de Dios de traer a su pueblo dentro de su Tierra Prometida es incondicional y cierto en su cumplimiento.

El pacto palestino, de acuerdo a ello, incluye la dispersión de Israel por la incredulidad y la desobediencia (Gn. 15:13; Dt. 28:63-68), tiempos de arrepentimiento y restauración (Dt. 30:2), la recolección de Israel (Dt. 30:3; Jer. 23:8; 30:3; 31:8; Ez. 39:25-29; Am. 9:9-15; Hch. 15:14-17), la restauración de Israel a su tierra (Is. 11:11-12; Jer. 23:3-8; Ez. 31:21-25; Am. 9:9-15), su conversión espiritual y restauración nacional (Os. 2:14-16; Ro. 11:26-27), su seguridad y prosperidad finales como nación (Am. 9:11-15) y el juicio divino para sus opresores (Is. 14:1-2; Jl. 3:1-8; Mt.25:31-46).

7. El pacto davídico (2 S. 7:4-16; 1 Cr. 17:3-15) era un pacto incondicional en el cual Dios prometió a David un linaje real sin fin, un trono y un reino, todos ellos para siempre. En la declaración de este pacto Jehová se reserva el derecho de interrumpir el actual reinado de los hijos de David si era necesario el castigo (2 S. 7:14-15; Sal. 89:20-37); pero la perpetuidad del pacto no podía ser quebrantada.

Como el pacto abrahámico garantizaba a Israel una identidad eterna como nación (Jer. 31:36) y la posesión eterna de la tierra (Gn. 13:15; 1 Cr. 16:15-18; Sal. 105:9-11), así el pacto davídico les garantizaba un trono eterno y un reino eterno (Dn. 7:14). Desde el día en que el pacto fue establecido y confirmado por el juramento de Jehová (Hch. 2:30), hasta el nacimiento de Cristo, a David no le faltó un hijo que se sentase en el trono (Jer. 33:21); y Cristo el eterno Hijo de Dios e Hijo de David, siendo el justo heredero de aquel trono y el Único que se sentaría en aquel trono (Lc. 1:31-33), completa el cumplimiento de esta promesa hecha a David de que un hijo se sentaría en este trono para siempre.

El pacto davídico es el más importante en asegurar el reino milenial, en el cual Cristo reinará sobre la tierra. David, resucitado, reinará por debajo de Cristo como un príncipe sobre la casa de Israel (Jer. 23:5-6; Ez. 34:23-24; 37:24).

El pacto davídico no es cumplido por Cristo reinando en su trono en los cielos, puesto que David nunca se ha sentado ni se sentará en el trono del Padre. Es más bien un reino terrenal y un trono terrenal (Mt. 25: 31). El pacto davídico es, por consiguiente, la clave del programa profético de Dios que aún está por cumplirse.

8. El nuevo pacto, profetizado en el Antiguo Testamento y que tendrá su cumplimiento primario en el reino milenial, es también un pacto incondicional (Jer. 31:31-33). Como lo describe Jeremías, es un pacto hecho «con la casa de Israel y con la casa de Judá» (v. 31). Es un nuevo pacto en contraste con el pacto mosaico, el cual fue roto por Israel (v. 32).

En el pacto Dios promete: «Después de aquellos días, dice Jehová: Daré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré; y seré yo a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo» (v. 33). A causa de esta íntima y personal revelación de Dios, y su voluntad para con su gente, continúa en Jeremías 31:34 para declarar: «y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová: porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.»

Este pasaje anticipa las circunstancias ideales del reino milenial donde Cristo reinará, y todos conocerán los hechos acerca de Jesucristo. De acuerdo a ello, no será necesario para una persona evangelizar a su vecino, porque los hechos acerca del Señor serán universalmente conocidos. También será un período en el cual Dios perdonará el pecado de Israel y les bendecirá abundantemente. Debería estar claro, dada esta descripción de la promesa del pacto como se da en Jeremías, que esto no se está cumpliendo hoy día, puesto que la iglesia ha sido instruida para ir por todo el mundo y predicar el evangelio a causa de que hay una casi universal ignorancia de la verdad.

Sin embargo, dado que el Nuevo Testamento también relaciona a la Iglesia con un nuevo pacto, algunos han enseñado que la iglesia cumple el pacto dado a Israel. Aquellos quienes no creen en un futuro reino milenial y en una restauración de Israel, por tanto encuentran el completo cumplimiento ahora en la iglesia, espiritualizando las provisiones del pacto y haciendo de Israel y de la Iglesia una misma cosa. Otros que reconocen la restauración futura de Israel y el reino milenial consideran que el Nuevo Testamento se refiere al nuevo pacto tanto como para ser una aplicación de las verdades generales del pacto futuro con Israel a la iglesia, o para distinguir dos nuevos pactos (uno para Israel como está dado en Jeremías, y el segundo, un nuevo pacto dado a través de Jesucristo en la era presente de gracia proveyendo salvación para la iglesia). Actualmente el nuevo pacto, ya sea para Israel o para la iglesia, se desprende de la muerte de Cristo y de su derramamiento de sangre.

El nuevo pacto garantiza todo lo que Dios se propone hacer para los hombres en el terreno de la sangre de su Hijo. Esto puede verse en dos aspectos:

a) Que Él salvará, preservará y presentará en la gloria, conformados a la imagen del Hijo Unigénito, a todos los que creen en el Señor Jesús. El hecho de que sea necesario creer en Cristo para ser salvo, no es una condición en este pacto. El acto de creer no es una parte del pacto, sino más bien la base sobre la cual el creyente es admitido para disfrutar de las bendiciones eternas que el pacto ofrece. El pacto no es hecho con los no redimidos, sino con los que creen, y promete que en favor de ellos estará la fidelidad de Dios. «El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Fil. 1:6), y toda otra promesa semejante a ésta, relacionada con el poder que Dios manifiesta en la salvación y preservación de los suyos, es parte de este pacto de gracia.

En la presente edad no se tiene en vista para el hombre una salvación que no garantice una perfecta preservación aquí en el mundo, y una presentación final allá en la gloria, de todos los que son salvos por la sangre de Cristo Jesús. Es posible que haya en la vida diaria del hijo de Dios algún impedimento para su comunión con el Padre; y como aconteció en el caso de David, el pecado del cristiano puede hacer que Dios levante su mano para castigo del hijo desobediente; pero estos asuntos que son propios de la experiencia cotidiana del creyente, no llegan nunca a ser determinantes para el cumplimiento de la promesa de Dios en lo que se refiere a la eterna salvación de los que Él ha recibido en su gracia.

Hay quienes recalcan la importancia y el poder de la voluntad humana, y declaran enfáticamente que la salvación y preservación deben tener como condición la libre cooperación de la voluntad humana. Esto puede ser razonable para la mente del hombre, pero no está de acuerdo con la revelación que Dios nos ha dado en las Escrituras.

En cada caso Dios ha declarado incondicionalmente lo que Él hará en favor de todos aquellos que confían en Él (Jn. 5:24; 6:37; 10:28). Esta es en verdad una empresa enorme que necesariamente tiene que incluir el dominio absoluto aun de los pensamientos e intentos del corazón humano; pero, por así decirlo, esto no es más irrazonable que el hecho de declarar a Noé que su descendencia seguiría los caminos que Dios había decretado, o que el de prometer a Abraham que él sería el progenitor de una nación grande y que de su simiente nacería el Cristo.

En cada uno de estos casos tenemos la manifestación de la autoridad y del poder soberanos del Creador. Es vidente que Dios ha dejado lugar para el libre ejercicio de la voluntad humana. Él ayuda a la voluntad de los hombres, y los ya salvos son conscientes de que tanto su salvación como su servicio están en completa armonía con la elección que ellos mismos han hecho en lo más profundo de su ser. Se nos dice que Dios gobierna la voluntad del hombre (Jn. 6:44; Fil. 2:13); pero al mismo tiempo vemos que Él apela a la voluntad humana y hace que en cierto sentido dependa de ella el disfrute de su divina bendición (Jn. 5:40; 7:17; Ro. 12:1; 1 Jn. 1:9).

Las Escrituras hablan en forma incuestionable y enfática de la soberanía de Dios. Él ha predestinado perfectamente lo que vendrá, y su determinado propósito tendrá que realizarse; porque es imposible que Él sea sorprendido o sufra alguna desilusión. De igual manera, las Escrituras enfatizan que entre estos dos grandes aspectos de la soberanía divina -el propósito eterno y la perfecta realización del mismo- Él ha permitido suficiente lugar para cierto ejercicio de la voluntad humana. Y al actuar de esta forma no está poniendo en peligro, de ninguna manera, los fines que Él se ha propuesto alcanzar.

El tener sólo uno de los dos aspectos de esta verdad puede guiarnos o bien al fatalismo, en el cual no hay lugar para pedir en oración ni motivo alguno para buscar el amor de Dios, ni base para la condenación de los pecadores, ni fundamento para la invitación del Evangelio, ni significado para gran parte de las Escrituras, o bien a la pretensión de querer desalojar a Dios de su trono. Es razonable creer que la voluntad humana está bajo el dominio de Dios; pero sería lo más irrazonable creer que la soberanía de Dios está bajo el dominio de la voluntad humana. Los que creen son salvos y seguros para siempre, porque así está determinado en el pacto incondicional de Dios.

b) La salvación futura de Israel es prometida en el nuevo pacto incondicional (Is. 27:9; Ez. 37:23; Ro. 11:26-27). Esta salvación se efectuará sobre la base única de la sangre que Cristo derramó en la cruz. Por medio del sacrificio de su Hijo, Dios es tan libre para salvar a una nación como lo es para salvar a un individuo. Israel es representado por Cristo como un tesoro escondido en el campo. El campo es el mundo. Y creemos fielmente que fue Cristo quien vendió todo lo que Él tenía, a fin de poder comprar el campo y poseer así el tesoro que allí estaba oculto (Mt. 13: 44).

En la consideración de estos ocho grandes pactos nunca podrá decirse que se está dando demasiado énfasis a la soberanía de Dios en relación con los pactos incondicionales, o al absoluto fracaso humano en lo que toca a los pactos condicionales. Y podemos estar seguros de que todo lo que Dios se ha comprometido a hacer incondicionalmente Él lo hará con toda la perfección de su infinito Ser.

Referencias Bibliográficas

- Gilmore, John. *Probing Heaven: Key Questions on the Hereafter* (Investigando el Cielo: Preguntas Claves Sobre el Más Allá). Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1989, p. 175.
- Sanders, J. Oswald. *Heaven Better By Far* (El Cielo, Mejor por Mucho). Grand Rapids, Mich.: Discovery House Publishers, 1993, p. 10.
- Sanders, p. 19.
- Stedman, Ray C. *God's Final Word: Understanding Revelation* (La Palabra Final de Dios: Entendiendo la Revelación). Grand Rapids, Mich.: Discovery House Publishers, 1991, p. 334.
- Carson, D. A. *How Long, O Lord? (¿Hasta Cuándo, Oh Señor?)* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1990, p. 250.
- Lewis, C. S. *The Last Battle* (La Última Batalla). New York: Macmillan, 1970, pp. 183-184.:
- Carson, D. A. *How Long, O Lord? (¿Hasta Cuándo, Oh Señor?)* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1990.
- Conyers, A. J. *The Eclipse of Heaven* (El Eclipse del Cielo). Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992.
- Criswell, W. A., and Paige Patterson. *Heaven: Everything the Bible Says About Heaven* (El Cielo: Todo lo que Dice la Biblia Acerca del Cielo). Wheaton, Ill.: Tyndale House, 1991.
- Erickson, Millard J. *Christian Theology* (3 vols. in 1). Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985, chapters 56, 59.

- Gilmore, John. *Probing Heaven: Key Questions on the Hereafter* (El Cielo: Preguntas Claves Sobre el Más Allá). Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1989.
- Graham, Billy. *Death and the Life After* (La Muerte y la Vida Más Allá). Dallas, Tex.: Word, 1987.
- Jeremiah, James T. *The Place Called Heaven* (El Lugar Llamado Cielo). Schaumburg, Ill: Regular Baptist Press, 1991.
- Lewis, C. S. *The Last Battle* (La Última Batalla). New York: Macmillan, 1970.
- Moody, D. L. *Heaven* (El Cielo). Chicago: Moody Press, 1995.
- Oliphint, K. Scott and Ferguson, Sinclair B. *If I Should Die Before I Wake* (Si Me Muero Antes de Despertarme). Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1995.
- Sanders, J. Oswald. *Heaven Better By Far* (El Cielo, Mejor por Mucho). Grand Rapids, Mich.: Discovery House Publishers, 1993.
- Stedman, Ray C. *God's Final Word: Understanding Revelation* (La Palabra Final de Dios: Entendiendo la Revelación). Grand Rapids, Mich.: Discovery House Publishers, 1991.